

LA TARDE

AÑO XXII

DE LORCA

N.º 5.862

UNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN: LUNES 18 AGOSTO 1930



LA SEÑORA

DOÑA DOLORES FLORES GÓMEZ

Falleció en el día de ayer a los 56 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.

D. L. H. D. S. S. G.

Su desconsolado esposo Don Miguel Millán Caro, su hija Doña Antonia Millán Flores, hijo político Don José María Pinilla Ruiz-Mateos, nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos políticos y demás familia,

Al participar a sus numerosas amistades y personas piadosas tan sensible pérdida les ruegan la tengan presente en sus oraciones por lo que le anticipan la expresión de su gratitud.

Lorca 18 de Agosto de 1930

La Peseta SITUACIÓN ADMIRABLE

Aun padeciendo España de insensibilidad manifiesta, de tal modo y tan interminablemente se va nublando el horizonte, que ni hay ojos que no miren con temor, ni ánimo sereno pensando en el porvenir.
Silenciar la gravedad de la situación lo juzgamos tan antipatriótico, como lo es reducir a un liviano comentario esas cotizaciones de Bolsa, cada día, cada hora más inquietantes.
En horas 48, la libra se ha elevado de tal modo que de 45.20 ha subido a 50, según un telegrama que tenemos a la vista. Dice el subsecretario de Hacienda que la subida de la libra es «injustificada» y ante tan sabia observación, ya podemos dormir tranquilos. Si a este señor Bas, subsecretario de Hacienda, que en cuestiones de finanzas debe ser un lince, le descargan un garrotazo en la cabeza cuando más tranquilo estuviera, la agresión no podría ser más «injustificada», es verdad, pero los sesos del señor Bas no dejaban de resentirse. Estos prohombres que España disfruta gracias a su insensibilidad, tienen unas salidas harto originales. Esto de que la peseta se convierta en dos reales, como valor internacional, este quebranto del cincuenta por ciento nada menos, será todo lo «injustificado» que

ese señor quiera, pero una realidad bien dolorosa también lo es.
Habla yo en los pasados días de este ambiente de convencionalismos que nos asfixia, de este vivir hipócrita, de esta farsa continua que nos lleva a no querer ver lo que tenemos ante los ojos; y una prueba evidente de ello, es esta cándida manifestación del señor Subsecretario de Hacienda compartida con el Gobierno. No quiere ver el Gobierno que la situación porque España atraviesa es completamente anormal. Tras una dictadura insensata que comprometió gravemente la Hacienda pública; después de seis años de una vida de inquietudes, siempre a merced de caprichos y arbitrariedades, sin más ley que el antojo de un hombre de suma mediocidad; después de seis años ignominiosos que agotaron tan visiblemente la paciencia del país que el miedo de los mismos sostenedores de la dictadura dieron al traste con ella; después de esa odisea del pueblo español, el cambio de Gobierno prometedor de la normalidad constitucional infundió al país la esperanza de que al fin recobraría la posesión de sus derechos. Tan desviado va el Gobierno del camino que prometió

seguir, que no sólo continúan en suspenso las garantías constitucionales, sino que se trata de resucitar el viejo caciquismo, la odiosa política del compadrazgo, de la componenda. Y las acalladas inquietudes, surgen de nuevo, y la intranquilidad de los espíritus se ve por todas partes, y la decisión de recobrar el pueblo la soberanía perdida se manifiesta de un modo que no deja lugar a dudas. Y, ¿pueden los sostenedores de este estado de cosas, ignorar que en el extranjero ven con claridad diáfana la sorda agitación existente? Este es uno de los motivos más esenciales entre los muchos que contribuyen a la desvalorización de nuestra moneda. Recuérdese que hace treinta y dos años, cuando el desastre de Cavite y de Santiago de Cuba, la peseta perdió un cuarenta por ciento de su valor. Se temió una catástrofe. ¿Qué se teme ahora pues, cuando el descenso es aun mayor que entonces?
¿Pero es que puede juzgar nadie estable la situación del país? El sostenimiento de la suspensión de garantías dice más respecto a la gravedad de la situación, que el más elocuente pudiera decir. Pero el Sr. Bas subsecretario de Hacienda, encuentra «injustificada» la subida de la libra esterlina. ¡Caray con el Sr. Bas! Eso «bas» y se lo cuentas al Nuncio.

JUAN DEL PUEBLO

COMENTARIOS

Al llegar a los cuarenta y cinco...

Nos referimos, naturalmente a la Libra esterlina. Para el buen español, S. M. Británica es simplemente una cifra: cuarenta y cinco pesetas. Ni cumbre ni meta; quizá un punto cualquiera de una curva cuya cima ignoramos todavía.

De esta cifra, aterradora para nosotros, pueden sacarse muy provechosas enseñanzas.

A saber:
Una conciencia ciudadana con conocimiento exacto de sus deberes y derechos, vale cuarenta y cinco pesetas.
Una monarquía constitucional tiene idéntico valor: cuarenta y cinco pesetas.
Las ideas liberales, sentidas con serena emoción, equivalen a cuarenta y cinco pesetas.
La fuerza de las organizaciones obreras valen igual: cuarenta y cinco pesetas.
La Justicia, el derecho de sufragio, la libertad de imprenta, etcétera, etc., valen eso: cuarenta y cinco pesetas.
Y ahora, es preciso preguntar: ¿Que vale un país, en el que los enunciados anteriores son un mito?
Ese país, lector, vale solamente una peseta al cambio actual!

CRITILLO

Lorca.

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2
SAGASTA, 13
CARTAGENA

CARTA ABIERTA

Sr. D. Juan López Barnés
Director de LA TARDE DE LORCA.

Querido amigo: He leído un artículo de «Juan del Pueblo» en LA TARDE de ayer que se titula «Reforma importante» — «Higiene y Belleza» encomiando las obras en proyecto o en ejecución—no estoy bien enter